

**C**UAL DE LOS DOS MEJOR? En la copiosa literatura de post-guerra van saliendo libros que estudian sus múltiples aspectos. Interesante es el de Margarita Buber titulado "ENTRE DOS DICTADORES", pues tuvo la suerte, poco envidiable, de vivir bajo el látigo de Stalin y la bota de Hitler.

Casada con el jefe comunista alemán, Neumann, al caer éste de su categoría, pasaron ambos a Moscú como traductores. Un día de 1937 la NKVD detuvo al esposo de quien nada se ha vuelto a saber. Al año, caía ella en las mismas garras. Las acusaciones eran las típicas del comunismo; las que por su vaguedad pueden enjuiciar al más auténtico anticomunista como al más inócuo ciudadano. Pertenecía ella a "una organización contrarrevolucionaria", a "una agitación contra el Soviet", y se le negaba la ventilación de la causa por los tribunales, al mismo tiempo que se le pedía firmara un documento con una espontánea confesión. No sabiendo qué confesar, se negó y, en premio, le dieron cinco años de Siberia como "a elemento peligroso". En el campo de concentración de Karaganda, entre compañeros piojosos, hambrientos, rotos por el trabajo, se esfumaron sus ilusiones de la felicidad comunista. Por haber un día pedido la revisión de la causa, le dieron doble castigo.

Allá llegaban niños y mujeres por haber sido condenados sus maridos o padres. Allí vió a una joven loca, por haber andado por los alrededores de su casa, sin autorización oficial. Y tan enterada como ella, estaba la inmensa mayoría, cuyas acusaciones se cifraban en estas cinco indeterminadas causales:

- 1) agitación contrarrevolucionaria
- 2) organización contrarrevolucionaria
- 3) preparación para insurrección armada
- 4) preparación para el terrorismo
- 5) espionaje

Así, entre las deportadas se hallaba una joven rusa que, al tomar en renta un apartamento, sugirió que se quitase un cuadro de Stalin. Por ello fueron sentenciados ella y su esposo a ocho años en Siberia.

Pero prescindiendo de motivos de seguridad, hay otra razón que dondequiera que el Gobierno necesite mano de obra, la halla muy abundante y barata con sólo tocar a las puertas de la NKVD.

Mientras Margarita trabajaba palendo estiércol o desyerbando campos, vió cómo por grupos desaparecían sus compañeros, unos por suicidio, otros por desnutrición o enfermedad. En 1940, como prueba de amistad, Stalin entregó a Hitler los comunistas alemanes. Eran muy pocos e inmediatamente pasaron a otros campos de concentración alemanes. Ravensbrück fué el que le tocó a Margarita y al compararlo con el de Siberia le pareció al principio muy confortable. Se aguardaba aún cierta tramitación jurídica en los casos y, por más que la disciplina fuera más rígida, el alimento era mejor, más limpias las guaridas, más corta la jornada de trabajo. Pero pronto apareció la contrapartida; viejos, enfermos y los de raza inferior eran

mandados a las cámaras de gas. Muchachas polacas, aisladas en el hospital del campo, servían como conejillos de Indias para trasplante de huesos y músculos. Luego las infelices volvían a sus covachas y al poco tiempo aparecían en la lista de la cámara de gas, por no poder hacer completa la jornada del día. El intervenir a favor de dos de ellas, le costó dos meses de arresto y la primera semana sin luz ni alimento. Menos mal que Siberia la había entrenado.

Y ella se pregunta; ¿cuál de los dos sistemas es preferible? Y la respuesta es definitiva: "No hay dónde escoger". Tiene razón; bárbaro y cruel el uno; cruel y bárbaro el otro. Esa es la diferencia entre el comunismo y nazismo; entre Stalin y Hitler.

**E**L ANALFABETISMO en Aruba a dos pasos de Paraguaná, arroja una cifra fantástica. Fantástica por lo favorable y consoladora. Sólo hay cuatro por mil de analfabetos. Es decir que las islas holandesas del Caribe, en general, y Aruba y Curazao en particular, están en punto a instrucción primaria sobre cualquier Estado de América, sin excluir a los Estados Unidos.

Junto a este dato no estará de más recoger estos detalles:

1.— Hay en Aruba una población de color, como en la costa venezolana. Además una inmigración de más de cincuenta nacionalidades. No se dirá que estas circunstancias favorecen la instrucción. Compárese ahora el estado de analfabetismo en Aruba y Paraguaná.

2.— En Aruba hay plena libertad de enseñanza. El Estado paga toda escuela, siempre que se atenga a las normas generales de enseñanza, según el número de alumnos.

3.— El noventa por ciento de los escolares de Aruba están en los colegios y escuelas de la Iglesia Católica.

4.— No hay coeducación; ni educación sexual pública... es natural!

Algunas enseñanzas podrían deducirse de estos datos. ¿No sería la mejor campaña alfabetizadora el apoyar la iniciativa privada? El Círculo Obrero

de Caracas educa en sus escuelas novecientos a mil niños. ¿Cuánto ahorra el Estado en este solo renglón de la instrucción pública? Pero el Círculo Obrero de Caracas podría educar 10.000 niños proletarios con una pequeña ayuda oficial. ¿Cuánto ahorraría el Estado con esta modesta colaboración? Hay por toda la nación escuelas parroquiales y no parroquiales de iniciativa privada. ¿Cuándo aprenderá el Estado que la mejor solución de sus problemas es el prestar favor a la iniciativa privada?

**G**EOURGE BERNARD SHAW, recientemente fallecido, atrajo también al morir, como lo hiciera en vida la atención publicitaria del mundo entero.

Creemos muy oportuno reproducir las atinadas observaciones que un crítico madrileño ha escrito bajo el título de: "Lo que no se ha dicho de George Bernard Shaw", y que aparecieron en el orientador semanal "Signo". Dice así:

"George Bernard Shaw, premio Nóbel de la literatura y campeón de la piraeta, acaba de realizar su último mutis, con aplausos de la galería, por el lateral izquierda, al que siempre asomó sus orejas. Queremos decir que G. B. S. ha fallecido. Dios lo haya perdonado.

Sin embargo, nuestros sinceros deseos de que a la hora de la muerte haya encontrado propicia la misericordia del Señor, siempre inagotable, no debe impedirnos realizar una visión, aunque esquemática y rápida, al menos sustancial, de lo que Shaw ha representado en el mundo de las ideas y de la literatura durante los cincuenta años de este siglo.

Shaw, desecha rabiosamente ser original. Algunos le han reconocido este raro mérito, pero un análisis detenido revela que su originalidad estaba formada por un 50 por 100 de insolencia y otro tanto de cinismo. Se había creado en una atmósfera propicia para que hasta sus enemigos se ufanasen de aplaudirle sus golpes de ingenio, frecuentemente de bajo tono, cuando no sangrientos. Tal vez fué en sus primeros tiempos periodísticos cuando aprendió ese arte peligroso de la esgrima literaria, cuando realizaba sus primeras críticas mu-

sicales en un periódico de provincia. Y después, cuando comenzó a enorgullecerse de sí mismo, llegó a decir que con su experiencia de la vida y algunos años menos sería capaz de dirigir sensatamente a la Humanidad.

Todo se le ha podido perdonar a esa hora de la gran verdad que es la muerte, ese simple acto al que Shaw hubiese llamado "vulgar", pero que acaba de cerrar sus piruetas: Todo: hasta su socialismo, sus escarceos "amorosos" con José Stalin —la prensa rusa ha dedicado grandes elogios a la memoria del "gran amigo de nuestro pueblo"—, sus gestos de niño mal educado, de niño terrible, en la expresión francesa.

Pero hay algo en lo que no podemos respetar la memoria del señor Shaw, y es precisamente en su obra. Antes está nuestro deber informativo.

No puede negarse un extraordinario valor literario a muchas de las obras de G. B. S. Lo tienen y se le reconocen abiertamente. Pero... Volvamos a la eterna cuestión ¿Puede servir el pretexto del arte puro, del arte en sí, cuando peligran los valores espirituales, cuando puede ofenderse a la moral en nombre del propio capricho o de una pretendida originalidad? El naturalismo de Bernard Shaw puede apreciarse en un rápido examen de sus títulos.

El dijo un día que había obras interesantes o no interesantes. Las primeras podían ser escritas por un zapatero; las segundas, por un burócrata. A su manera, hemos querido buscar una división en la moralidad de sus obras literarias. Y la hemos encontrado rápidamente.

La "opera omnia" de Bernard Shaw se divide en tres grupos:

Dañosas.

Peligrosas.

Inmorales.

Casi puede decirse que ni una sola de sus obras de importancia esté libre de censura moral. Se acercó a los temas más respetables con aquel cinismo que era típico en él, falseando la verdad histórica cuando le convenía y precindiendo en absoluto de todo sentido religioso y de todo respeto a la conciencia humana.

Parece ser que sus dos últimas obras fueron otros tantos fracasos. Casi centenario, el ingenio de Shaw iba agotándose —ley de vida— en la lucha desesperada y angustiosa de la senectud. Ya apenas si se divertía enviando cartas injuriosas a los periódicos, amenazando con su bastón a los fotógrafos primerizos que trataban de saltar las tapias de su jardín o hablando de sí mismo, primordial tarea de toda su vida.

Ahora, G. B. S. es sólo eso: un anagrama famoso sobre una lápida que todavía no se sabe dónde quedará definitivamente instalada, porque varias ciudades se disputan el honor de cobijar sus restos mortales.

Otra vez, que Dios le perdone. Y terminamos estas notas con las calificaciones morales de algunas de sus obras más características, que bastan para confirmar cuanto arriba hemos dicho.

Cándida. (Peligrosa)  
 César y Cleopatra. (Peligrosa).  
 El carro de las manzanas (Peligrosa).  
 El dilema del doctor. (Peligrosa).  
 El héroe y el soldado. (Peligrosa).  
 Santa Juana. (Peligrosa).  
 El socialista insociable. (Peligrosa).  
 Tres piezas para puritanos. (Peligrosa).  
 Ginebra (Peligrosa)  
 El discípulo del diablo. (Dañosa)  
 Demasiado verdadero para ser bello. (Dañosa).  
 Las aventuras de una negrita. (Inmoral).  
 No se puede decir nunca. (Inmoral).  
 La profesión de madame Warren. (Inmoral).  
 Hombre y superhombre. (Inmoral).  
 El paquebote trágico. (Personas mayores).  
 La casa de los corazones heridos. (Brises) (Peligrosa).

**L** OS GRANDES: es un término a cada paso usado en las noticias internacionales del día. Ya se ha consagrado esa expresión para significar los primeros representantes de los países a los que se atribuye mayor importancia en la marcha del mundo. Lo curioso es observar cómo esos "grandes" van resultando con demasiada frecuencia muy "pequeños" para salir airosos de tan graves oficios.

Como la palabra "grandes" se ha venido usando para muy diversos grupos, gustarán nuestros lectores de conocer la clasificación que ha logrado establecer un periodista del "ABC" de Madrid, y que como él mismo dice puede servir de guía al leer los comentarios internacionales. He aquí esa curiosa clasificación de los "grandes".

"Los tres" son los tres ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. "Los cuatro", son los mismos y el ministro de la U.R.S.S. "Los cinco", son los delegados de los países firmantes del Tratado de Bruselas, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. "Los cinco grandes" son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la O. N. U.: Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia y China. "Los seis", son los participantes en el plan Schuman: Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Italia y Alemania.

"Los once" son los hombres que forman el Consejo de Seguridad. Además de "los cinco grandes", ya citados, figuran entre "los once", "los seis" miembros de la O.N.U elegidos por tres años, renovables a razón de dos miembros cada año. "Los doce", son los participantes en el Pacto del Atlántico, a saber: Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Noruega, Dinamarca, Irlanda, Islandia, Estados Unidos y Canadá. "Los trece" son los representantes de esas naciones asiáticas y del Medio Oriente, que han propuesto el cese de las hostilidades en Corea, a saber: India, Filipinas, Birmania, Pakistán, Egipto, Irán, Líbano, Arabia Saudita, Siria, Indonesia, Afganistán, Irak e Israel. "Los diecinueve", son los representantes de las naciones que pertenecen a la O. E. C. E. (Organización Europea de Cooperación Económica), y entre ellos figuran "los doce" ya citados y, además, Grecia, y Turquía, Austria, Suiza, la zona francesa de ocupación, la bizona y Trieste. Por último, "los sesenta", son los miembros de la O. N. U."

